



PERÚ

Ministerio de Cultura

Concurso Periodístico - Literario

CUENTA LA HISTORIA

2015

TEMA

Discriminación étnico-racial
y/o promoción de la diversidad
cultural del Perú.

**Trabajos finalistas
y ganadores**



CATEGORÍAS

Periodísticas:
Crónica
Entrevista

Literarias:
Cuento
Poesía
Ensayo



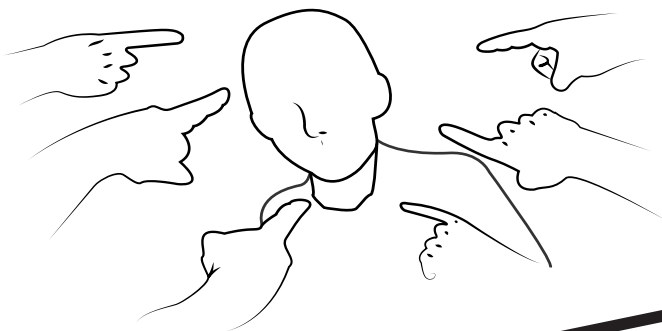
PERÚ

Ministerio de Cultura

Concurso Periodístico - Literario

**CUENTA LA
HISTORIA**

2015





PERÚ

Ministerio de Cultura

Diana Alvarez-Calderón Gallo

Ministra de Cultura

Patricia Balbuena Palacios

Viceministra de Interculturalidad

Lucía Solís Alcedo

Directora General de Ciudadanía Intercultural

Bernardo Cáceres Vegas

Director de Diversidad Cultural y Eliminación de la Discriminación Racial

CONCURSO PERIODÍSTICO-LITERARIO 'CUENTA LA HISTORIA'

© Ministerio de Cultura

Av. Javier Prado Este 2465 – San Borja, Lima 41 Perú

(511) 618 9393

www.cultura.gob.pe

Edición y corrección de estilo: Gonzalo Josué Silva Infante

Autores: Brenda Luciana Bayona Cuéllar, Edgardo Lehi Tenazoa Martínez, María Paula Torres Silva, Luz Victoria Torres Dávila, Xiomara Mamani Pari, Vanessa Belén Arroyo Jaimes, Eliane Katherine Rodríguez Sánchez, Brajham Alonso Milla Rivera, Alejandro Pablo Barrio Maestre, Nicolás José Castillejo Delgado, Fiorella Luisa Salvatierra Silva, Juan Salazar Torres, Dajhana Esther Santos Huapaya y Rosa Isabel Rojas Larico.

Jurado: Jose Carlos Agüero, Alonso Cueto, Jacqueline Fowks y Aldo Miyashiro

Diseño y diagramación: Evelyn Fiorella Paredes Marengo

Primera edición: Lima, marzo de 2016

Tiraje: 500 ejemplares

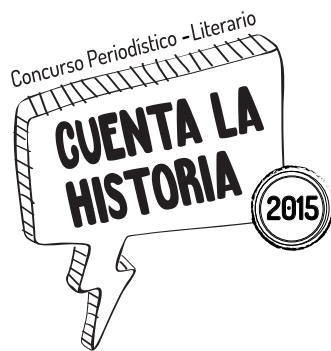
Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2016-04938

ISBN 978-612-4126-68-0

Impreso por: FY Servicios Generales

Jr. Azángaro N° 535 Lima - Lima - Lima

ÍNDICE



Prólogo	7
Categorías periodísticas	
CRÓNICA	
• Una travesía por el colegio de todas las sangres	13
ENTREVISTA	
• Identidad y diversidad cultural, elementos clave para eliminar prácticas discriminatorias en escuelas de Chile	17
Categorías Literarias	
CUENTO	
• Primer puesto - 'Tres raíces'	22
• Segundo puesto - 'El puente'	34
• Mención honrosa - 'Mimetismo'	40
POESÍA	
• Primer puesto - 'Solo yo'	48
• Segundo puesto - 'Luchador empequeñecido'	50
- 'Sonrió su corazón'	52
• Mención honrosa - 'Un día en mi escuela estatal'	55

- - 'Dónde está la igualdad' 57
- - 'Un grito al vacío' 59
- - 'Giros' 61

ENSAYO

- Primer puesto - 'El racismo, el cáncer de nuestra sociedad' 64
- Segundo puesto - 'Solo quiero ser tan bella como ella' 68
- Mención honrosa - 'La injusta verdad que todos conocemos' 73

Prólogo

El colegio, sus aulas, sus pasillos, sus patios y los ambientes relacionados con la vida escolar son espacios donde empezamos a conocer nuestra sociedad y a reconocernos como diferentes de los demás tanto en aspectos físicos como socioeconómicos y culturales. Es en esta primera etapa de formación académica donde también nos deberían formar como ciudadanos y estimular la reflexión crítica sobre una problemática que afecta a nuestro país desde hace siglos, la discriminación racial. La importancia de esta reflexión para lograr la cohesión social que requiere nuestro desarrollo ha sido destacada, además, por el Ministerio de Educación, que ha incluido el 21 de marzo, Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial, en su Calendario Cívico Escolar del 2016.

En este contexto, el Ministerio de Cultura, órgano rector en materia de lucha contra la discriminación étnica-racial y la promoción de la diversidad cultural, organizó el concurso para escolares 'Cuenta la Historia', que en su primera versión (2015) llegó a colegios públicos y privados de Lima y Callao. Más de 200 trabajos entre cuentos, ensayos, poemas, crónicas, reportajes y entrevistas, contaban, reflexionaban y profundizaban en prácticas y actitudes que por cotidianas han venido pasando desapercibidas

en las relaciones entre escolares, con sus docentes y demás actores de la comunidad educativa: Dolor, sufrimiento, rechazo, nostalgia y hasta el deseo de que llegue la muerte son los sentimientos que generan estas actitudes y prácticas discriminatorias.

Los textos presentados a continuación, finalistas y ganadores del concurso, son testimonios de un sentir que nos impide avanzar, que niega derechos y atribuye cualidades y defectos a las personas por la absurda razón del color de la piel, de la lengua que habla o del lugar de donde se proviene. Estos han sido seleccionados por un jurado de lujo compuesto por el poeta e historiador Jose Carlos Agüero; el escritor y docente universitario, Alonso Cueto; la periodista y también docente universitaria, Jacqueline Fowks; y el dramaturgo, director y productor, Aldo Miyashiro. A ellos nuestro mayor agradecimiento, y por supuesto a todos los participantes de esta primera edición, especialmente a quienes han obtenido los primeros puestos y las menciones honrosas.

Gonzalo Silva Infante

Comunicador de la Dirección de Diversidad Cultural y Eliminación de la Discriminación Racial

Lima, marzo de 2016

Alumnos ganadores de Cuenta la Historia en premiación



Eliane Katherine Rodríguez Sánchez - Crónica

Brajham Alonso Milla Rivera - Entrevista

Brenda Luciana Bayona Cuéllar - Cuento

Edgardo Lehi Tenazoa Martínez - Cuento

Alejandro Pablo Barrio Maestre - Cuento

Xiomara Mamani Pari - Poesía

Vanessa Belén Arroyo Jaimes - Poesía

Fiorella Luisa Salvatierra Silva - Poesía

Juan Salazar Torres - Poesía

Rosa Isabel Rojas Larico - Poesía

Dajhana Esther Santos Huapaya - Poesía

María Paula Torres Silva - Ensayo

Luz Victoria Torres Dávila - Ensayo

Nicolás José Castillejo Delgado - Ensayo

Concurso Periodístico - Literario

CUENTA LA
HISTORIA

2015

CATEGORÍAS

Periodísticas:

Crónica
Entrevista

Literarias:

Cuento
Poesía
Ensayo

Periodísticas:



CRÓNICA

Una travesía por el colegio de todas las sangres

*Por: Eliane Katherine Rodríguez Sánchez**

La vida de un estudiante del Colegio Mayor es, sin duda, fantástica y sin precedentes, pues te aseguro que no son solo cerebritos andantes, sino más bien, una caja de Pandora que alberga miles de costumbres, tradiciones, talentos, pasiones y, sobre todo, sueños.

Para empezar, el Colegio Mayor fue creado hace poco más de seis años con el propósito de reunir a los estudiantes de colegios estatales más destacados del Perú. Para ello era necesario tomar una prueba selectiva, la cual no solo evaluaba las capacidades académicas, sino

también las de liderazgo. Este colegio alberga a un Perú completo pues sus estudiantes provienen de las veinticuatro regiones y cada uno trae consigo una forma de vida distinta. Ello favoreció a que este colegio se edifique sobre las bases de la interculturalidad, debido a la riqueza y diversidad cultural que sus integrantes comparten. Por ello, vine a conocer de cerca la vida de un estudiante mayorino y a comprobar lo mencionado anteriormente.

Camino por la explanada del colegio y divisó a un muchacho danzando

al son del arpa. Él es José Carlos, quien vino desde su querido Ayacucho hace ya un año: “Soy danzante de tijeras y traje mi arte al colegio”, dice con entusiasmo y una sonrisa alentadora. Y continúa: “Al inicio tenía miedo de mostrarlo porque era una costumbre propia de los andes”, confiesa; sin embargo, empezó a presentarse en actuaciones y escenarios en busca de la atención de sus compañeros y maestros. Ahora ya no solo es un danzante de tijeras, sino un profesional en la danza, pues aprendió a bailar festejo, hip hop, tondero y música de la selva. Su vida cambió inesperadamente y qué buena sorpresa la que se llevó. Hoy planea estudiar la carrera de Ciencias Políticas y ser, en veinte años, representante del Perú en la Organización de las Naciones Unidas. De esta manera busca velar por las comunidades oriundas como la de sus orígenes.

Sigo en mi trayecto y José Carlos

me presenta a Joiser, quien nació en Yurimaguas, y pasó su infancia trabajando en los campos de cultivo para ayudar a sus padres. El director de su colegio lo inscribió en la convocatoria del 2013 y, un poco temeroso, dio el examen de conocimientos y, posteriormente, una entrevista, que le aseguró la entrada al colegio. Me recibe con un saludo en su idioma y me comenta sobre su futuro: “Postularé a una universidad turca el siguiente año y estudiaré Ingeniería Civil”. En lo que va del año ha llegado a dominar el idioma turco hasta un nivel intermedio y sabe que darse un descanso no está entre sus planes. La conversación es amena, envuelta en una charla divertida y entramos rápidamente en confianza.

Nos dirigimos a un salón de arte y veo un baile de marinera sorprendente. La muchacha sonríe con una coquetería envidiable y el muchacho zapatea como nunca antes haya visto. Supuse en ese instante que

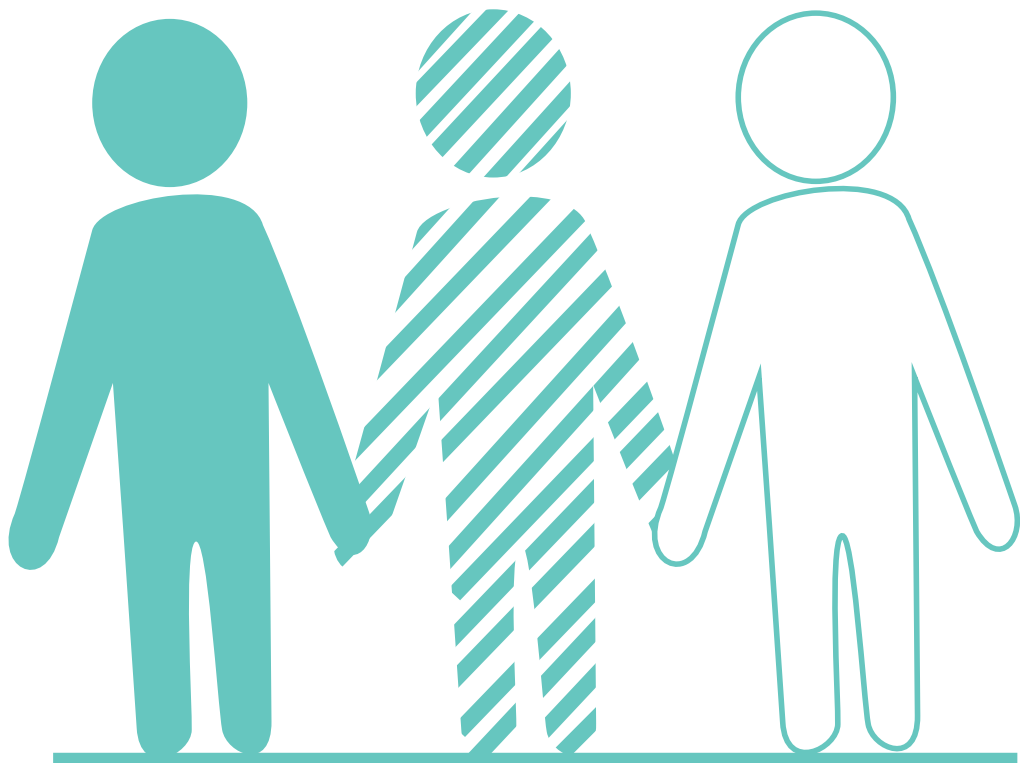
sería una pareja norteña que se ha venido preparando desde la infancia en las academias más prestigiosas, pero me doy con la sorpresa de que Claudia es de Cusco y Bruno de Amazonas. Sinceramente, me asombró la riqueza cultural que hay en este colegio y su forma de intercambio pues los jóvenes no solo cuentan sus tradiciones o costumbres, sino también las enseñan y practican con sus compañeros. Claudia y Bruno solían participar en los elencos de danza de sus colegios anteriores, pero bailaban al son de estampas propias de sus regiones. Llegaron al colegio y uno de sus compañeros del elenco de danza les enseñó a zapatear como los dioses.

Ahora, después de dos años practicando este arte, no hay quien los pare y piensan presentarse en la ceremonia de cierre de año, en donde esperan ver la cara de asombro en sus familiares y deleitarlos con su talento.

Termina el día y debo marcharme, pero me llevo la ilusión de saber que la riqueza del Perú está creciendo en este colegio, que las costumbres y tradiciones de Iquitos ya las conocen desde Tumbes hasta Tacna, que la marinera ahora no solo le pertenece a La Libertad, sino que la comparte con Cusco, que el quechua, el shipibo, el aimara ya no son lenguas en peligro de extinción, pues acá hay casi mil hablantes en progreso; que el festejo y el alcatraz no son bailes de negros, sino de peruanos. Hoy estos chicos sembraron en mí la esperanza de un Perú mejor. ¡Peruano, te invito a conocerlo! ■

**Alumna de 4to de secundaria
del Colegio Mayor Secundario
Presidente del Perú - COAR*

Periodísticas:



ENTREVISTA

Identidad y diversidad cultural, elementos clave para eliminar prácticas discriminatorias en escuelas de Chile

Por: Brajham Alonso Milla Rivera*

Alicia Salinas es la Coordinadora Nacional de Educación Intercultural Bilingüe, y encargada de la Unidad de Asuntos Indígenas del Ministerio de Educación de Chile. Profesora, escritora, traductora y Magíster en Ciencias Filológicas. Su trabajo está enfocado en coordinar e implementar, junto a profesionales y especialistas, la enseñanza de las lenguas indígenas en escuelas del país en el espacio que ocupan todas las asignaturas que se enseñan de manera regular.

¿Por qué es necesario educar en la interculturalidad?

Según la base de datos del Ministerio de Educación, el 70% de los establecimientos del país tiene estudiantes de origen indígena, lo que no puede ser desconocido en una educación que avanza hacia el respeto y la

valoración de la diversidad. Esta situación manda al Ministerio de Educación, a través del Programa de Educación Intercultural Bilingüe, a desarrollar estrategias para convertir a la escuela en un espacio educativo que asegure a los niños y niñas el acceso al conocimiento transmitido por su pueblo de origen, invite a alumnos y alumnas a ser actores de su proceso educativo, toda vez que su cultura y lengua son el punto de partida para el desarrollo de competencias (habilidades, conocimientos y actitudes), y propicie que la lengua originaria sea un elemento primordial para el inicio de una verdadera conversación sobre interculturalidad. Por estas razones es imprescindible desarrollar propuestas curriculares que se caractericen por promover la identidad y diversidad cultural con el objeto de eliminar prácticas discriminatorias en escuelas del país y promover un marco de convivencia como fundamento de una sociedad que demanda igualdad.

En Chile, ¿cuáles son los principales desafíos para seguir avanzando?

La misión que el Programa de Educación Intercultural se ha propuesto a futuro es avanzar hacia la construcción de una sociedad que no discrimine, a través del desarrollo de competencias interculturales y bilingüismo en los y las estudiantes indígenas y no indígenas, con especial énfasis en quienes participan en los establecimientos educacionales con alta concentración de alumnos indígenas.

¿Qué consecuencia tiene que exista una ley que defienda el derecho a que niños y niñas puedan aprender en su lengua?

Frente al fenómeno de globalización, la cultura y la lengua de los pueblos originarios son un soporte en la construcción de identidades locales que promueven una imagen diferente al interior y exterior de una nación.

Las naciones, en la actualidad, no se pueden observar como entidades cerradas, ya que cada vez se aprecia más el alto valor de la coexistencia de la diversidad cultural y social, aportes no solo para la conformación de una identidad nacional, sino también como contribución a la riqueza de la humanidad. Una nación rica en diversidad es rica en vida.

De momento existen casi 350 escuelas que tienen 50% de sus estudiantes de origen indígena. ¿Tienen una asignatura que se llame lengua indígena? De ser así, ¿qué se enseña y aprende en esa asignatura?

La enseñanza y aprendizaje de la asignatura de lengua Aimara, Quechua, Mapuzugun y Rapanui se materializa en el aula como una propuesta didáctica y una secuencia pedagógica que incluye metodologías y actividades específicas para abordar los contenidos mínimos obligatorios de la asignatura que conduzcan al logro de los objetivos fundamentales. Esta propuesta de enseñanza considera las particularidades lingüísticas de cada una de las lenguas, asumiendo la flexibilidad que exigen los diferentes contextos para su implementación. Asimismo, enfatiza el aprendizaje de la lengua y fomenta, a través de su uso, la aproximación a la cultura, ya que desde el aprendizaje del idioma se pueden aprender aspectos fundamentales de una cultura, tales como la circularidad del tiempo, la relación de todo con la naturaleza, la posición y definición de la persona en relación con el entorno y la armonía entre pares. Metodológicamente se organiza la enseñanza y el aprendizaje de la lengua desde sus características semánticas, entendiendo que la construcción de un idioma se relaciona directamente con las significaciones culturales del pueblo que la utiliza. Para ello se requiere no solo aprender a hablar la lengua indígena y conocer los elementos de la lingüística, sino que, fundamentalmente, aproximarse a los significados culturales de lo que se habla.

¿Cuál es el rol y quiénes son los educadores tradicionales que están enseñando en estas escuelas?

La implementación de esta asignatura en las escuelas la realizan educadores o educadoras tradicionales que se han habilitado en el ejercicio de la docencia o que trabajan con el apoyo en didáctica y evaluación del profesor o profesora del curso.

¿Qué acciones/actividades se desarrollarán en el futuro próximo?

Las acciones relevantes que el Programa de Educación Intercultural Bilingüe desarrollará a futuro son:

- Concluir el año 2017 con la implementación de la asignatura de Lengua Indígena en toda la enseñanza básica (año 2010-2017).
- Diseñar una metodología para definir y evaluar competencias lingüísticas en lenguas indígenas en el sistema escolar.
- Asegurar el diseño de un sistema para la formación y certificación profesional de educadores tradicionales ■

Literarias:



CUENTO

PRIMER PUESTO

Tres raíces

*Por: Brenda Luciana Bayona Cuéllar**



Lima, 9 de julio de 2015 – El Agustino 12:56 p.m.

Trataba de mantenerse quieta aunque el ritmo de su respiración la mecía toscamente, sus ojos negritos permanecían cerrados por las miradas furiosas que la intimidaban, sentía atrapada la garganta en un dolor profundo dentro del pecho que se intensificaba al paso de los segundos y aquel sudor frío que recorría su pequeño ser le era familiar. “¡Defiéndete, chola de mierda!”, resonaba en su mente, evocando viejos pasajes. Eran las mismas palabras que la remontaron a cuando niña en la Plaza Mayor del pueblo donde nació: Huamanga. Los señores de máscara negra y los de pantalones verdes, parados sobre las gradas de la capilla mediante un megáfono gritaban: “¡Defiéndanse, carajo, cholos de mierda!”. La profesora abrió la puerta y encontró a los niños rodeando a la pequeña; en segundos los alumnos del 6to C se dispersaron hacia sus carpetas. Extrañada, la profesora notó la postura endeble de la niña y se le acercó. Le levantó el rostro y la niña volvió al presente debido al suave tacto en sus mejillas. “¿Qué ha pasado, Killari?”, exclamó la profesora Clara, pero la voz de Killari no se dejó oír. Alonso, fornido y con un tono de piel ocre, dijo: “¡Killari no quiso enseñarnos a cantar el Himno Nacional en su idioma!”. Entonces la profesora volvió la mirada hacia ella: “¿Es verdad?”. Killari permaneció callada con la mirada clavada en

el suelo. Mientras, Alonso empujaba con el codo a Claudia para que exclame otra mentira: “Sí, profesora Clara, ella no cantó porque le da vergüenza cantar en su idioma quechua”. Sus palabras coincidieron con el sonido de la campana, la cual indicaba el término de las clases de aquel frío jueves y que distrajo el tono despectivo que Claudia usó al pronunciar la palabra “quechua”. “Chicos, mañana nos vemos... Tu libreta de control en este momento, Killari”. La pequeña obedeció. Se acercó a la última carpeta de la esquina del salón, sacó la libreta de su morral y se la alcanzó a la profesora quien, dándole la espalda mientras borraba la pizarra, la recibió. Cuando se la devolvió, Killari logró leer con dificultad: “Se cita con urgencia a los padres de la alumna. Atte: Profesora Clara.”. Killari no pudo más y comenzó a correr con todas sus fuerzas. Pasó por las aulas de primaria, bajó presurosamente por las escaleras, escapando, pasó por las aulas de inicial y atravesó la loza sobre la que un tumulto de niños jugaba. Killari corrió con tanta intensidad que se confundió entre la multitud y sus lágrimas hicieron lo propio con las gotas de lluvia que empezaban a caer. Vio a su madre y la identificó por la colorida lliclla que llevaba en los hombros sobre el que sostenía al menor de sus guaguas. Corrió desesperadamente hacia ella y la abrazó tan fuerte que su madre pudo sentir los rápidos latidos de aquel pequeño e indefenso

corazón. “Imamantan huaccasanqui niñacha” (¿Por qué estas llorando hijita?), le preguntó. Killari, sollozando y dejando ver sus ojos negros inundados de lágrimas, exclamó: “Ripusunchis llactan chisman, mantay. (Vámonos a nuestro pueblo, mamá.)”, le dijo. “Imamantan ripuyta munanqui llactan chisman. (¿Por qué te quieres ir a nuestro pueblo?)”, preguntó intrigada su madre. Entonces la pequeña comenzó a contarle lo sucedido. Chaska, su madre, empezó a caminar hacia el salón del 6to C. La conversación se extendió debido a la incipiente pronunciación del castellano de Chaska y la complejidad de la historia relatada. Ahí estaba la profesora Clara, quien escuchó la versión de Killari y se disculpó abrazándola dulcemente. Supo que ese abrazo se lo daba a una parte del pasado más sangriento del Perú. Aquella noche la maestra ocupó la madrugada pensando en cómo sembrar enseñanza en todos sus alumnos. Al día siguiente todos se encontraban en el aula, menos Killari. Media hora después tocaron la puerta. Clara deseó que sea la niña y sí, era ella. La profesora la tomó de las manos y se agachó para decirle: “Me siento muy orgullosa de ti, pero tus compañeros no se dan cuenta de lo valiosa que eres, por ello debes contar tu historia.” Fortalecida, Killari caminó firmemente hacia el frente de la clase: “Yo nací en Ayacucho en los últimos años de la lucha contra el terrorismo. Mi mamá se llama Chaska y

soy la mayor de mis tres hermanos, aunque soy la única que no tiene padre pues mi madre nunca supo si quien la violó fue un senderista o un militar. No me avergüenzo de mi idioma natal, eso fue lo que quise demostrar ayer mientras cantaba el Himno Nacional, pero muy triste me sentí al ver que ustedes se burlaban sin dejarme terminar. “¡Defiéndete, chola!” comenzaron a gritar haciéndome recordar cuando en la plaza de mi pueblo los hombres de máscara negra a los niños se llevaban y otros días los de pantalones verdes golpeaban a mi mamá. Estoy en Lima porque mamá me dijo que aquí yo podía ser feliz. A veces creo que no es así. Cuando a Claudia su lazo rosado se le perdió, la profesora cerró el salón para buscarlo, pero cuando se me perdió mi tullma nadie me ayudó; en la cola para el Qali Warma me botaban diciéndome que las llamas van atrás. No quiero recordar más, pero ahora les pregunto a ustedes: ¿Creen que puedo ser feliz aquí?” ■



Lima, 13 de julio de 2015 – San Juan de Lurigancho
7:08 a.m.

“Hoy es el cumpleaños del Machi”, fueron los primeros murmullos que se escucharon en los pasillos de un rústico colegio estatal. ‘Machi’ (de machiguenga) era el apodo con el que se conocía al más grande de los alumnos, Ayumpum Dahua, quien en su cumpleaños 17 recién cursaba el segundo grado de secundaria. Entró por el pasillo con un caminar ligero mientras era observado por miradas alturadas. ‘Machi’ llevaba los zapatos bien lustrados, pantalón con planchado perfecto y vestía una camisa blanca como el algodón. Era, tal vez, el único que respetaba el corte uno, pues Ayumpum llevaba la disciplina en la sangre y soñaba con ser algún día un honorable militar para salvar la vida de indefensos niños como alguna vez se la salvaron a él. Ayumpum se acomodó en su carpeta, la primera de la fila del centro, y sacó un viejo libro de Historia que le recordaba que “el pueblo que no conoce su historia, está condenado a repetirla”. Sus ojos jalados y sus cejas lampiñas se fundieron en la lectura sobre los años 80. Ayumpum dejó pasar los minutos ignorando el típico saludo dirigido hacia el más soberano de los maestros, el profesor de matemática, quien indignado le quitó el libro y con un gesto tosco lo mandó a la ‘Sala de Indisciplina’.

Ayumpum buscó al auxiliar Rubén, en quien confiaba pues siempre interfería por él, pero no lo encontró. Esto lo fastidió aún más y resignado se sentó en el viejo sillón marrón de la sala. Compartía espacio con un grupo de repitentes de cuarto de secundaria. “Pssssss, Machi, ¿por indio te botaron?”, le preguntó un niño escandaloso, pero no obtuvo respuesta. “Oe, Machi, te estoy hablando.”, insistió, pero la falta de respuesta causó el alboroto de los otros alumnos. Gonzalo Fernández exclamó: “¿Qué tienes, Machi? Hace rato te estoy preguntando como huevón.”. Ayumpum con tono de voz firme respondió: “Llámame por mi nombre y no me provoques”. Hubo un silencio incómodo, entonces el ‘Gringo’ caminó desafiante hacia él: “¡JAJAJA! ¿Qué me harás? ¿Me vas a clavar tu lanza?”. Ayumpum se mantuvo callado. “¿No quieres parar pelea, Machiguenga idiota? Los gringos siempre destrozamos a los indios”, continuó. Ayumpum comenzó a respirar fuertemente y sus cachetes se tiñeron de rojo por la cólera. “Ponte a llorar de miedo nomás, de una patada te mando a la selva”, terminó Gonzalo, mientras era festejado por sus compañeros. De pronto, una gran bofetada mandó al ‘Gringo’ sobre su grupo. Se reincorporó y se abalanzó sobre Ayumpum lanzando puñetes. Por más que el resto de los jóvenes quiso, no lograron separarlos hasta que un grito de Rubén lo logró. Como castigo los sancionó con tres días

de suspensión. Debido a ello, hubo una reunión de docentes y concluyeron recomendar a Ayumpum a un colegio no escolarizado, pero a Gonzalo, por ser hijo del comandante local, solo le dieron matrícula condicional. Rubén observó semejante injusticia y abogó por los derechos de Ayumpum y se comprometió a hacer de él un alumno modelo. Sabía que el joven solo necesitaba amor por lo que organizó, junto a los alumnos de segundo de secundaria, una sorpresa por el cumpleaños que no pudo celebrar: Ayumpum al entrar al salón fue recibido con un fuerte "¡sorpresa!". En la mesa había platos de papá a la huancaína, típicos de Junín, y unas letras coloridas en la pizarra decían: "¡CUMPLEAÑOS FELIZ!". Ante esto, Ayumpum esbozó la sonrisa más sincera que Rubén vio en su experiencia como docente. Ayumpum abrazó a cada uno de sus compañeros y emocionado confesó lo siguiente: "Yo desde niño aprendí más de armas que de libros, más de rudeza que de amor y nunca tuve una familia con quien hacer ninguna celebración. Les agradezco por hacerme sonreír olvidando aquellos momentos, cuando estaba secuestrado en un campamento subversivo, y le prometo a mi maestro Rubén que este nativo lo llenará de orgullo, pues será un ejemplo a seguir" ■

Lima, 25 de julio de 2015 – San Miguel 12:00 p.m.

Todos los maestros esperaban con ansias la llegada del nuevo alumno, Amel, sirio de nacimiento, quien desde antes de nacer estaba condenado a morir. Nació con una herida por un petardo en la frente y por eso pensaba que su existencia era un milagro propagado por Alá. Un porcentaje de los padres del colegio no aprobaba que sus hijos compartieran las aulas con un niño desplazado del mundo. Claro que no, no iban dejar que sus hijos sean amigos de un “hijo de terrorista” porque pensaban que les transmitiría aquella aversión a sus pequeños hijos. Sus compañeros, sin embargo, estaban sorprendidos por la conducta del recién llegado, quien era bastante pacífico, por lo que decidieron molestarlo.

Un viernes a las 12:00 p.m. Amel se encontraba sobre la pequeña alfombra que siempre llevaba al colegio orando en dirección a la Meca cuando fue interrumpido por un grupo de niños de secundaria quienes le gritaron: “¡Eres un terrorista, vete a tu desierto! ¡Seguro traes bombas en la mochila!”. Amel entendió el mensaje de esos gritos y pensó con mucho dolor en la imagen de su padre y su hermano de tres años ahogados en el Mar Turco. De pronto una



fuerza proveniente desde el fondo de su pecho hizo que a viva voz el pequeño exclamara: “¡Mi padre no es terrorista, mi padre es un héroe! ¡Cada miembro de mi familia lo es! ¡Y ustedes deberían saberlo! ¡Déjenme agradecer tranquilo por el regalo de un día más de vida y no como ustedes que desconocen el valor de la misma y juzgan la procedencia del otro! ¡Total, cada ciudadano es extranjero para el resto del mundo!”.

Cada hecho que involucró a estas tres raíces fue observado por una monitora del Ministerio de Educación, quien fue la encargada de reunir a Killari, Ayumpum y Amel en el Congreso por la Paz dirigida por el Estado Peruano ■

**Alumna de 5to de secundaria del colegio
CAP PNP Jorge Cieza Lachos*

SEGUNDO PUESTO

El puente

*Por: Edgardo Lehi Tenazoa Martínez**

Diego se paró sobre el pequeño puente, se acercó al borde, bajó la mirada y observó la quebrada debajo de él. De sus ojos salieron lágrimas de alegría, nostalgia y tristeza, una gama de sentimientos mezclados entre sí. Miró otra vez debajo del puente y se sentó en el borde. Sintió cómo la noche lo abrazaba y un extraño alivio recorría su cuerpo, y sintió... caer.

Diego caminaba con paso vacilante, como de costumbre, hacia lo que él entendía como centro de tortura hecho de cemento, en donde un montón de simios ignorantes se reunían todos los días, a excepción de los sábados y domingos: el colegio. Rumbo al lugar que tanto repudiaba, pasó, como cualquier otro día, por el angosto puente que estaba en la tortuosa trayectoria hacia la fuente

de su melancolía. Pero esta vez fue diferente, algo inexplicable lo incitó a ver lo que había debajo de él, algo en lo que antes no había mostrado interés alguno. Se acercó al borde del puente, se agarró fuertemente de la baranda, asomo la cabeza y vio una pequeña quebrada, pero inerte, llena de basura, sin vida, al borde de la sequía.

“¡Como extraño a mis hermanos y a mis padres!”, pensaba con tristeza, mientras recordaba su hogar y como había llegado a la ciudad en una pequeña canoa desde su diminuto pueblo. Recordó los frondosos árboles, las hierbas altas, el agua cristalina y los animales exóticos, como los tuyuyos¹, los tucanes, los pelejos², los papagayos, los pihuichos³ y otros aún más extravagantes. Después de unos minutos, salió del trance en el que la contemplación de ese pequeño riachuelo le había hecho ingresar y continuó caminando hacia el colegio.

“No me gusta venir al colegio porque ellos siempre están ahí. Me siento triste, no me gusta que hagan eso, ¿qué no entienden?, ¿no es suficiente estar ya en una ciudad ajena a mí, lejos de mi familia?. Por favor, yo solo quiero amigos. ¿Por qué?, ¿por qué

1. Garzas de piernas largas.
 2. Termino que se refiere a los osos perezosos.
 3. Periquitos verdes que habitan en la selva peruana

me hacen esto?, no lo entiendo. ¿Por qué son así conmigo?, ¿seré yo?, ¿me lo merezco?, ¿yo tengo la culpa? Quiero llorar, pero las lágrimas no me salen... ¡Solo quiero amigos! ¡Por favor, no más!, ¡no más!, ¡ya no lo soporto! ¡Mamá, papá, ñañitos⁴!, ¿dónde están?”

Diego vio las manecillas del reloj y entró en un trance similar al que había estado cuando veía la basura bajo el puente. Recordó, entonces, su añorado hogar, una comunidad nativa de la tribu de los shipibos, de donde salió con las esperanzas de encontrar mejores oportunidades cuando sus padres lo entregaron con mucha pena a un conocido que tenían en la ciudad. Entonces la campana sonó y regresó al mundo real. Luego se puso a dibujar en su cuaderno e intentó no llamar la atención del resto de la clase, aunque eso no era una tarea difícil, pues siempre lo ignoraban.

-Mira, mira, mira, ¿qué tenemos aquí?- preguntó de forma intimidante Raúl.

-Es un chama, un campa⁵, de seguro vino en su canoíta a la ciudad- dijo Carlos en tono burlón y despectivo.

4. Ñañitos

-Oye, deja de fastidiarlo- añadió Aron muy serio-
ique ahorita te lanza una flecha!- y estalló a
carcajadas.

-¿Tú entender español?- continuó en tono burlón
Martín.

Diego los miró con un rostro sin expresión, bajó
la mirada y continuó dibujando. Al hacer eso los
brabucones le quitaron el cuaderno y empezaron a
insultarlo. Los volvió a ignorar y miró hacia el frente
sin concentrarse en algún punto específico. Ese
acto enfureció más a los matones, que quisieron
golpearlo. Entonces sonó la campana y salvó al
indígena pues los profesores se acercaban a sus
respectivos salones y los alumnos habían sido
ya advertidos que si los encontraban otra vez
provocando problemas iban a ser expulsados. Se
sentaron como si nada hubiera pasado. Un profesor
entró y comenzó la clase. Pasaban las horas que
para Diego eran siglos.

Al fin la campana sonó y Diego salió del salón. La
noche lo abrazaba y la luna, que acababa de salir,
lo miraba burlona desde el cielo. Pasó otra vez por
el puente que estaba de camino a la casa de su
apoderado.

5. Términos usados en determinadas zonas de la selva peruana, con cierto tono despectivo, para hacer referencia a que una persona es perteneciente de una etnia amazónica.

- ¡Hey, mira! ¿Ese no es Diego?- dijo Stefano, tocando el hombro de uno de sus amigos, y señalando con el dedo al nativo.

- ¡Sí, sí, es él!- respondió Carlos.

- ¿Qué te parece si...?- dijo Martín con tono siniestro, pensando en hacer sufrir al inocente niño.

Los tres se abalanzaron sobre Diego y aprovecharon la viada para empujarlo. Le quitaron la mochila y la botaron bajo el puente. Con la cara sucia y llena de polvo, Diego solo alcanzó a ver a los tres malhechores que se alejaban a lo lejos, riéndose de él y su desgracia. Se sentó entonces en el puente y...

“Recuerdo la vez que me quitaron por primera vez los cuadernos, me sentía muy mal, pero no llore ese día. O la vez que me encerraron en el baño y me echaron agua diciendo: ¡vuelve a tu comunidad, nativo de mierda!”

Luego de revivir aquellos tristes recuerdos, Diego se sentó al borde del puente, pensó en su hogar, en sus hermanos y en su familia. Se agarró de la baranda del puente y se colgó de una forma peligrosa y mortal.

“Una caída desde aquí. ¿Sobreviviría o no? De seguro

que no, con todas esas piedras allí abajo”.

Sintió cómo toda esa amarga hiel, llamada tristeza, salía por sus ojos, todo el dolor acumulado. Y finalmente una gotas blancas de nostalgia, de la alegría de sus recuerdos.

“¿Estoy acaso condenado a sufrir?”, se preguntó. Relajó las manos y supo que nunca más lo fastidiarían, supo que nunca más volvería a sufrir ■

**Alumno de 4to de secundaria del Colegio Mayor
Secundario Presidente de la República - COAR*

MENCIÓN HONROSA

Mimetismo

*Por: Alejandro Pablo Barrio Maestre**

Ser viejo y soltero trae muchas desventajas. Siendo un adulto mayor uno tiene muchas necesidades: Desde que te ayuden a bajar las escaleras hasta que te recuerden qué pastilla debes tomar. Pero la peor dificultad que trae la vejez, al menos una mala vejez como la mía, es la soledad. Siempre me fue mal en el amor. Cada mujer con la que me crucé terminó lamentando haberme conocido. Tal vez la única relación que no terminó mal por mis actitudes fue con mi primera novia. Estaría en primaria, quinto grado, probablemente. Era un niño libre de tantas cosas que hasta ahora me persiguen; mi risa seguía siendo inocente. Era juguetón y hacía reír a los demás con mis muecas y ocurrencias. Siempre fui educado pero travieso en el colegio, y el “más más” del barrio. Siempre hacía reír a todos con los chistes

de mi abuelo y era muy amigo de mis compañeros de colegio. Se podía decir que era un galán y le gustaba a muchas niñas de mi grado. Pero, en casi toda mi época escolar, a mí solo me interesó una: Azucena, o como yo le solía decir, Azucenita. Era una chola linda y gordita, venía de Ayacucho, y era más alta que la mayoría de sus amigas, de bamba carnosa y pestañas largas y negras que adornaban sus ojos marrones. Hasta ahora la recuerdo con su sonrisa tímida y por ser la única chica que no se asombraba con mis chistes ni con mi habilidad para dar volantines hacia atrás. Siempre intentaba impresionarla con piruetas y haciendo ruidos fuertes que llamaran su atención. Nada funcionaba. Mi abuelo, que era un hombre muy gracioso, simpático y, a pesar de su edad, vivaz, decía que era un “as” con las damas y me daba consejos sobre cómo enamorarla. Todos los días me daba un sol para comprarle chocolates, caramelos y otras golosinas. Me decía que debía hacerla reír, que si lograba hacerla reír iba por buen camino. La primera vez que se interesó en mí fue cuando, jugando al fútbol, deporte en el cual no era bueno, me caí y me hice un raspón en la rodilla que la tiñó de rojo. Me llevaron a la enfermería y me pusieron un curita. Ella se acercó a verme y me preguntó qué me había pasado. Le expliqué, exagerando todo, por supuesto, cómo me había caído y valientemente había soportado el

dolor. Asombrada, me dio un beso en el cachete y me deseó que mejore. Desde ese día, por mucho tiempo, caí perdidamente enamorado de ella. Le mandaba dibujos en clase, escribía su nombre en la pizarra y le regalaba todas mis manualidades. Cada vez se fue mostrando más simpática conmigo y yo notaba eso. Todo iba excelente para mí. Un día me armé de valor y me atreví a pedirle que sea mi novia, mi equipo de fútbol había ganado las olimpiadas de 1ero contra 2do, y yo había anotado el gol ganador (de pura suerte). Cuando escuchó mis palabras se quedó tiesa, como si hubiera visto algo espantoso, luego rompió en llanto y salió corriendo. Pronto me enteré qué había sucedido: Sebastián Calderón, mi compañero de clase, también le había propuesto ser novios, y no se podía decidir por ninguno de los dos. Desde ese día declaré a Sebastián como mi mayor enemigo y cada vez que nos veíamos nos mirábamos con odio.

Se acercaba el cumpleaños de Azucena y la profesora anunció que en el recreo de ese día iba a haber un compartir para ella. Todos rumoreaban sobre el gran regalo que le iba a dar Sebastián. “Seguro es el mejor regalo”, decían. Debía darle un regalo mejor, uno que fuera mejor que el de Sebastián. Me pasé todo un día tratando de encontrar un regalo y no se me ocurría nada, así que le pedí ayuda a mi abuelo.

Me dijo que, probablemente, el otro chico le iba a regalar algo caro y ostentoso -sus papás tenían un negocio en el Centro y podía comprarle algo caro-, y que lo único que podía ser mejor que eso era algo con valor personal. Tenía razón. ¡Cómo no se me había ocurrido antes! . Con esa idea en la cabeza se me hizo más fácil pensar en algo. Y de pronto llegó la idea: Ella había contado al salón que se llama Azucena porque en Ayacucho, afuera de su casa, crecían azucenas. Y a su mamá y papá les gustaban tanto que así la llamaron. Por eso también eran sus flores favoritas. Así que estaba solucionado, le compraría unas azucenas y dejaría en ridículo a Calderón. Saqué de mi chanchito unos cuantos soles, mi abuelo me dio 50 céntimos, que era todo lo que tenía, y me apresuré a la tienda. “Buenas, señor, un ramito de azucenas, por favor”. “Diez soles serían”. “Cinco tengo nomás”. “No, niño, ocho te dejo”. Me faltaban tres soles; y en solo dos días era el cumpleaños de Azucena. Mis papás no me iban a dar plata, así que fui donde mi abuelo a ver si tenía más. Como me imaginaba, mi abuelo no tenía más dinero. Pero por suerte era amigo del señor de las flores y consiguió que me las venda a cinco soles si le completaba los diez en la próxima semana. ¡Cómo amaba a mi abuelo! Siempre tenía la solución para todo. Al día siguiente le escribí una carta a Azucena con la ayuda de mi abuelo, que tenía las palabras

precisas para conquistar a cualquier chica, y esperé (lo que yo sentí como toda la noche) despierto.

Llegó el día de su cumpleaños y tomé mi desayuno, hice mi cama y salí disparado al colegio con las flores y la carta en un sobre decorado. Llegó la hora del recreo y nos sentamos todos en una manta en el suelo. Había papitas fritas y gaseosa para todos. Comíamos y reíamos juntos, y mi mirada se cruzaba con la de Sebastián a lo largo de la ronda. Llegó la hora de dar los regalos. Él sacó un regalo envuelto. Era una cuerda de saltar con luces de colores; luego me tocaba a mí, había llegado el momento. Le di mi regalo y todos pensaron que era ridículo darle flores, pero yo sabía que no. La gente se burlaba de las flores y de la carta, pero se quedaron atónitos cuando Azucena corrió y me abrazó. ¡A mí, me abrazó a mí! Desde ese día las cosas mejoraron. Todos los recreos estábamos juntos y caminábamos de la mano. Yo la quería y le daba todo mi amor. Con ella di mis primeros piquitos y abrazos. Un viernes la invité a almorzar a mi casa, nuestras mamás hablaron y entonces estaba decidido. Mi abuelo al fin la iba a conocer y mis papás probablemente no, ya que llegarían tarde del trabajo. Ya estábamos cerca de mi casa y yo estaba muy emocionado. Toque el timbre y mi abuelo abrió, estaba con su cara sonriente y lozana de siempre. De pronto esa

cara sufrió un cambio; ya no era felicidad, parecía horror. Sus pupilas se dilataron y su sonrisa tornó en una mueca de miedo y asco. “Hola abuelo, ella es Azucena”. “Pasen, el lonche está en la mesa”. Entramos y nos sentamos, había tres platos servidos. Mi abuelo se acercó a la mesa, recogió su plato sin decir una palabra y se metió a su cuarto a comer. Cuando se fue Azucena mi abuelo se acercó a mí con una expresión que nunca antes le había visto. “Tú no vas a volver a ver a esa niña. ¡Cómo no me dijiste antes! Si hubiera sabido no te habría alentado a que la conquistases. Y qué barbaridad ¡Traerla a mi casa!”. En un movimiento brusco me levantó de las mechas. “¡Tú no vas a volver a ver a esa chola! Son gente salvaje, bestias sucias”. Para cuando me soltó mis ojitos ya estaban llenos de lágrimas. Corrí a mi cuarto y lloré en la almohada. No terminaba de entender lo que había pasado. Lógicamente no le obedecí. Seguí viéndola en los recreos, pero con ciertos reparos. Ya no era la dulce Azucenita que me maravillaba hacía unos días. ¿Por qué mi abuelo diría algo así? No lo sabía, pero él no solía mentir. Unos días después, a espaldas de mi abuelo, acepté una invitación de Azucena para ir a su casa. Su mamá y ella pasaron por mí y mi abuelo no notó nada. No sé qué tan lejos me habrán llevado, pero el suelo era de tierra y no había veredas. Su casa no estaba terminada, pero aun así su familia se las había

arreglado para entrar ahí. No solo su familia más cercana, sino sus tíos, primos y abuelos. Al parecer un tío muy querido estaba enfermo y lo iban a curar. Todos rodeaban al tío mientras una repugnante escena tomaba lugar. Le pasaban un cuy por todo el cuerpo. El cuy era negro y sus ojos, locos y saltones, parecían a punto de explotar. Una señora mayor lo movía. Cantos, rezos, voces al unísono. Yo estaba petrificado en una esquina sin entender qué pasaba. Cuando el tío se vistió y sujetaron al cuy mientras la señora le abría el vientre me di cuenta de lo que estaba pasando. “No es persona la Azucena”, así lo pensé. Me sentí rodeado de animales salvajes que en cualquier momento podrían atacarme: ‘Cholos’, les decía mi abuelo, ‘monstruos’. Empecé a moverme hacia la puerta, poco a poco me iba acercando más. ¿Acaso mi abuelo tenía razón? Procuraba no hacer ningún ruido mientras me alejaba cada vez más de Azucena, que seguía pensando que estaba a su costado. ¿Por qué no escuché a mi abuelo? Me lamentaba. Con paso pluma me las arreglé para salir de ahí y volver al medio de la nada ■

**Alumno de 5to de secundaria del colegio Isabel
Flores de Oliva (CIFO).*

Literarias:



POESÍA

PRIMER PUESTO

Solo yo

*Por: Xiomara Mamani Pari**

Cuando nunca encajas en el mundo
cuando tu sombra es tu única amiga
cuando los ojos de las personas dan miedo
cuando sientes que la vida se te olvida.

Ver más al suelo que al cielo
cerrar los ojos sin razón
y ver que se fijan en el color de la piel
y se olvidan de mirar en el corazón.

Llegar con miedo impreso en la cara
todos te miran nadie dice nada

tal vez se olvidaron de mi dolor
o puede ser que nadie sabe quién soy yo.

Volver a casa y enfrentarme con más problemas
mamá sin dinero y papá gritando a cualquiera
como hablarle a mis padres sobre los monstruos que me
atormentan
si no tienen tiempo ni para quitarse la ojeras.

- fin -

**Alumna de 4to de secundaria
del colegio Santa Rosa de Lima
- Villa El Salvador*

SEGUNDO PUESTO

Luchador empequeñecido

*Por: Vanessa Belén Arroyo Jaimés**

Los gritos apuñalaban sus oídos
en el medio del patio escolar
las voces se impregnaban en su mente
cuales sanguijuelas
que absorben sus pensamientos
y en un desesperado intento por huir
por acunar la tranquilidad,
afónico gritó: ¡BASTA!
Lárgate a tu chacra, cholo
las palabras le llovían encima,
ásperas y frías
punzando en cada sílaba,

y el gran luchador se hizo pequeño

en la penumbra del bullicio

afónico gritó: ¡BASTA!

Desesperado, angustiado y sudoroso

el recuerdo tumbó su mente,

cielos azules

la paz de la provincia

y deseó con aflicción retornar

en medio de la ronda,

afónico gritó: ¡BASTA!

- fin -

Sonrió su corazón

*Por: Vanessa Belén Arroyo Jaimes**

Al compás del arpa
se balanceaba la relegada
apoyándose en cada nota,
dando vida a cada cuerda.

Uno de los colorados
quien del salón era taita,
cortó su cuerda de nylon
que murió inmediata.

No pudo gritar en castellano,
desató su furioso quechua
un puñal en cada palabra
una bala en cada mirada.

Los compinches se reían
parodiaban a la nueva

en una sátira cruel
aminoraban su rabieta.

Dime que te he hecho
ni te conozco papay
mira mi cuer dita
nada tengo ya.

La vergüenza la abruma
cuando el resto se acerca
y escapa temblorosa
y las voces no la tocan.

Cuando regresa decidida
y se vuelve a sentar
el colorado la mira
porque empieza a tocar.

Las más dulces notas
que encantan a cualquiera
ya no está abrumada

ya no es insegura.
Virtuosa paseo sus dedos
por las cuerdas que quedaban
y el maestro de música
encantado la miraba.
Los aplausos llovieron
al terminar ella la canción
sonrió su hermoso rostro
y sonrió su corazón.

- fin -

**Alumna de 5to grado de
secundaria del colegio CAP PNP
Jorge Cieza Lachos*

MENCIÓN HONROSA

Un día en mi escuela estatal

*Por: Fiorella Luisa Salvatierra Silva**

Un día en mi escuela estatal.

Primero llego y mis compañeros
me saludan con un “HOLA CHOLO FEO”,
después me siento y en mi asiento
encuentro una nota que dice
“MUERE CHOLO FEO”.

Durante mi clase mis compañeros
a cada rato juegan conmigo,
siempre me golpean la cabeza,
me pellizcan los brazos,
me botan mis cosas y
cuando la Miss pregunta,
ellos me dicen “MAS TE VALE NO
DECIR NADA CHOLO FEO”.

Luego en el recreo
juego con ellos,
jugamos a las peleas,
soy yo contra tres de ellos
y por alguna razón
siempre pierdo.

En la salida es donde
más me divierto,
porque soy correteado
por ellos y siempre cantamos a viva voz
“ABAJO EL CHOLO FEO”.

Llego a mi casa todo
desecho y cuando mi mamá
pregunta por mi estado,
yo solo respondo “NADA MAMÁ
SOLO UN DIA NORMAL
EN MI ESCUELA ESTATAL”.

**Alumna de 5to de secundaria del colegio Presentación de María N° 41*

¿Dónde está la igualdad?

*Por: Juan Salazar Torres**

Personas con la mente retrógrada
ignorantes con argumentos vacíos
con corazones llenos de odio y sin razón

Yo me pregunto: ¿Por qué tanto odio?
Si la misma sangre fluye por nuestras venas
¿Por qué ser racistas?
Si este país tiene la bandera blanca de la paz

¿Qué pasó con el cariño y la alegría?
¿Y el acto de bondad?
Si tu dios es judío
tu carro japonés
tus cifras árabes

y tu letra latina
luego dices que son emigrantes
¿Quieres que siga hablando más?

Ellos sangran cuando se cortan
lloran cuando están tristes
respiran el mismo aire
se ríen y sueñan
porque somos
hermanos
más nada
más.

- fin -

**Alumno de 5to de secundaria del colegio 1233 -
Manuel Fernando Cabrel Nicho*

Un grito en el vacío

*Por: Rosa Isabel Rojas Larico**

Voy andando por el frío piso del salón
y pienso, ¿sentirán mi dolor, mi pesar?,
¿sentirán que todo voy a abandonar?,
es tarde, no hay salida en un callejón.

Mis lágrimas resbalan por mi cara
y se hunden, rodeando mi sombra,
voy leyendo, personas caminan,
y pienso: ¿Qué tontería hoy me dirán?

Día a día nada cambia mucho, pero,
para mí no, negra, calificativo bajo,
sucia, marimacha, un infierno alto,
por fuera feliz, pero sufro por dentro.

Es lunes por el pasillo, dos de la tarde,
hoy todo terminará... El agobio se irá,
ya no me verán jamás, se va la atadura
mas espere que digan, que me quede.

- fin -

**Alumna de 5to de secundaria del colegio
Presentación de María N° 41*

Giros

*Por: Dajhana Esther Santos Huapaya**

Siento voces mirándose,
absteniéndose
de voltear,
de verme pasar
con mi gastada silla de metal
que chirria por los pasillos
y se aferra a las esquinas
de los giros,
de sus ojos.

Cada una de las etapas
de mi existencia
quedará marcada
con agrios recuerdos
de mis años
encerrada con los verdugos,
menores de edad.

- fin -

**Aluma de 5to de secundaria del colegio Santa María de la Providencia*

Literarias:



ENSAYO

PRIMER PUESTO

El racismo, el cáncer de nuestra idiosincrasia

*Por: María Paula Torres Silva**

Desde los inicios de nuestra nación, los primeros peruanos entendieron las marcadas diferencias que existían entre ellos y los antiguos invasores; lamentablemente, estas se convirtieron en motivo de exclusión y humillación. Un dolor que trajo consigo un creciente resentimiento social que infectó la ilusión de una convivencia pacífica, que invadió como una enfermedad cada célula de lo que sería y es actualmente nuestro gran país.

El racismo es un problema visible en la sociedad peruana. Lo podemos observar en los programas de televisión, en los centros de trabajos, en las escuelas, en la calle, etc. Los comportamientos y opiniones racistas se han convertido en una constante en el día a día. Esta problemática tiene sus raíces en la conquista española, cuando la falsa superioridad de una raza sobre otra fue instaurada en la mente de todos los nativos peruanos y sus descendientes.

Sin embargo, uno de los factores por los cuales esta ideología ha persistido a lo largo de los siglos es que incluso los grupos marginados han interiorizado esta idea y han permitido que el patrón se siga repitiendo. En los siguientes párrafos, argumentaremos al respecto de este tema para luego obtener conclusiones que nos orienten en la solución de esta latente problemática.

Uno de los grandes problemas que enfrenta la lucha contra el racismo en nuestro país es la exclusión y discriminación que vienen de los mismos grupos afectados. Esto se conoce como racismo interno o de sumisión. Consiste en considerarse inferior a aquellos de una raza diferente o “superior” y tener una actitud discriminatoria con los mismos congéneres.

*“Cómo has cambiado, pelona,
cisco de carbonería.*

*Te has vuelto una negra mona
con tanta huachafería.”*

-Nicomedes Santa Cruz, ‘Cómo has cambiado pelona’

En este extracto del famoso poema del peruano Nicomedes Santa Cruz se evidencia la negación de la raza de una mujer y la imitación de conductas ajenas para aparentar ser parte de otra etnia y, por ende, encajar en los ideales de belleza de una sociedad en la cual aún se considera a la raza blanca como suprema. Sin embargo, esta situación es común y cotidiana en nuestro país; podemos observar cómo miles de peruanos se avergüenzan

de sus raíces e identidad, e insisten en cambiarla u obviarla al mismo tiempo que se trata de ser alguien que no es.

Considero este como el obstáculo más difícil de sobrepasar en el camino a la erradicación del racismo en el país, ya que la solución no implica solamente educar e inculcar un sentido nacional y de pertenencia a millones de peruanos, sino también detener o mitigar los continuos bombardeos de falsa publicidad y conceptos de belleza que vienen del exterior, pues todo ello termina influenciando nuestras opiniones y formas de pensar. Esta información de acceso masivo nos indica la manera que debemos lucir para ser “aceptados” en la sociedad de hoy, lo que constituye un problema que escapa de las manos del pueblo peruano y es responsabilidad del Gobierno solucionarlo.

Por otro lado, se puede argumentar que los grupos marginados no tienen opción de librarse de este estado de exclusión, ya que la élite social, política y económica (una minoría en el Perú) continúa rechazándolos y aislándolos, negándoles oportunidades de crecimiento y haciendo caso omiso a sus opiniones y reclamos. Sus voces son oídas mas no escuchadas.

Sin embargo, está en las manos de aquellos quienes, hoy en día, son injustamente apartados crear un futuro en el que el racismo sea simplemente una palabra más en el diccionario, no un hecho que podemos apreciar en el presente. A través de la educación y dedicación, cualquier peruano(a) puede alcanzar cualquier meta que se proponga. Podemos poner como ejemplo –sin ánimos proselitistas– la notable historia del exmandatario peruano Alejandro Toledo, cuyos humildes orígenes en la sierra de Áncash no fueron impedimento para graduarse de la Universidad de Stanford en

California, tampoco para dictar clases y conferencias a nivel mundial, y aún menos para ser Presidente de la República.

Es importante recalcar que en el Perú (a diferencia de la mayoría de naciones) la discriminación no va dirigida hacia una minoría, sino hacia una mayoría. Este es un factor muy beneficioso para la obtención de una cultura de igualdad entre etnias en el país. Con una debida organización y el uso de la comunicación como herramienta primordial, las mayorías apartadas tienen el poder de pronunciarse en contra de las injusticias cometidas por un pequeño grupo dominante y lograr un cambio que impacte en la sociedad actual y en las futuras generaciones.

En síntesis, a través de la educación, el diálogo y el fortalecimiento de la identidad étnica y la aceptación individual borraremos la mancha que impide ver al Perú como lo que debería ser: Una nación pluricultural, diversa, pero esencialmente unida. Debemos impedir que el racismo siga consumiendo el valor de nuestra diversidad cultural como el cáncer que deteriora la salud de un cuerpo sano ■

**Alumna de 5to de secundaria del colegio Nuestra Señora del Carmen - Carmelitas*

SEGUNDO PUESTO

Solo quiero ser tan bella como ella

*Por: Luz Victoria Torres Dávila**

“En el Perú, una de cada diez adolescentes, de entre 11 y 19 años de edad, tiene anorexia y bulimia; es decir, trastornos alimenticios que afectan seriamente su salud y pueden volverse crónicos e incluso provocar la muerte del paciente si no recibe tratamiento oportuno”, señala Diana Pacheco, psicóloga y coordinadora de GABA Perú (Grupo de Autoayuda en Bulimia y Anorexia). Al respecto, los profesionales que tratan dichos casos consideran que estos son más comunes en aquellas adolescentes que padecen depresión y baja autoestima. También hay investigaciones en curso que apuntan a identificar la existencia de marcadores biológicos desencadenantes. Frente a lo anterior, considero, como muchos, que otro factor coadyuvante en este problema tiene que ver con la influencia negativa que ejerce en las adolescentes la publicidad, los medios de comunicación y nuestra sociedad de consumo.

Las personas anoréxicas tienen miedo a subir de peso e inician un estricto régimen alimenticio para adelgazar y que, progresivamente, se va convirtiendo en una obsesión. Por el contrario, las bulímicas recurren a los atracones; es decir, a comer grandes cantidades de alimentos para luego

provocarse el vómito. Estas son las consecuencias de sus aspiraciones estéticas y complejos de apariencia que se han convertido en la principal causa de enfermedades, no solo físicas, sino también mentales, alteraciones de conducta, infelicidad, expectativas no cumplidas, ansiedad, etc., que finalmente pueden llevarlas a la muerte.

El impacto de la publicidad está detrás de estos cuadros lamentables, pues en ella se impone el prototipo de la delgadez como sinónimo de belleza física al presentar modelos y famosas anoréxicas. Dicha situación influye sobre las adolescentes, precisamente en esta etapa que transitan en búsqueda de afirmar su identidad y, al compararse con los patrones establecidos, sienten rechazo hacia su propio “yo” cuando no se ven reflejadas en ellos. Por ejemplo, es común ver que se utiliza el cuerpo e imagen de la mujer para presentar el concepto de la esbeltez, especialmente si la modelo aparece en un cartel publicitario, como el principal centro de atención, al margen del producto que ofrece, pues “con su belleza tiene comprado al mundo”

Esta situación se refleja en los periódicos, televisión, internet y cuanto alude a belleza física, como los catálogos de marcas prestigiosas, donde se vende la idea de la mujer “casi perfecta”, resaltándola por su aspecto físico y obviando su condición humana. Esto, no podemos negarlo, influye negativamente en el pensamiento de muchas jóvenes, quienes terminan por adoptar una actitud de rechazo frente a su alimentación, la cual perjudica seriamente su salud física y emocional.

Por otro lado, los medios de comunicación influyen enormemente en la formación de patrones sociales y de belleza. Un deplorable ejemplo son los programas de competencia de la televisión peruana, donde claramente se

promueve la imagen de éxito, que muestran las modelos, con sus cuerpos delgados y bien formados. A ello se añade las conductas inadecuadas que propalan y eluden el reforzamiento de los valores que tanta falta hace a los niños y jóvenes. Estos, absortos, asimilan lo que se les destina, especialmente a los de bajos sectores sociales, donde estimo que la educación debe ser considerada como la única fuente de autonomía.

Así, vemos que niñas y adolescentes anhelan ser como sus “personajes favoritos”, quienes, lamentablemente, reflejan paradigmas equivocados, toda vez que presentan la vida de “bellas mujeres” para quienes no es problema tener un hijo a temprana edad si no han terminado de estudiar o les falta una carrera. De esta manera, se ignoran las capacidades intelectuales que tienen o podrían desarrollar.

Además de la televisión, contribuyen en ello otros medios como las revistas, redes sociales, etc., los mismos que imponen un prototipo “ideal” de valores y conductas que las jóvenes aspiran. Considero que cada persona encuentra su real belleza en el reflejo de sus acciones como ser humano y lejos de admirar los falsos ideales, bien podría tener los suyos, confiando en el desarrollo de sus intrínsecas capacidades y encontrar su verdadero bienestar aceptando y respetando sus cuerpos, sin dietas innecesarias ni engañosas expectativas.

Otro aspecto que influye en la prevalencia de los trastornos alimenticios es la sociedad de consumo en la que actualmente vivimos. El consumismo es el interés exagerado de gastar y consumir bienes que no son esenciales para la vida. Si cambiamos bienes por “productos de belleza” entenderíamos todo. Nosotros, los adolescentes, creemos que son necesarios y que ayudan

a mejorar nuestra vida sin advertir que están basados en argumentos superficiales. Luego, con la progresiva demanda se va construyendo un mercado, el cual no crecería tan rápido si las personas se dieran un tiempo mínimo para reflexionar y analizar sobre la importancia de adquirir un producto o dejar de consumirlo.

Los patrones de consumo que implantan algunos sectores sociales influyen también en las adolescentes, ya que resaltan un tipo de imagen corporal (cuerpos especialmente estilizados y bien formados) que, asociado a marcas de diversos artículos como ropa, zapatillas, cosméticos, accesorios, etc., impera en los gustos y preferencias de las adolescentes.

Esta situación, en el peor de los casos, lleva a conductas compulsivas en las jóvenes, quienes, en el afán de sentirse aceptadas por los demás, desean adquirir todo lo que impone la moda. Un ejemplo ilustrativo es el de una chica que se siente mal con su propio cuerpo porque no puede ser como esa “mujer perfecta” que la sociedad admira. Ello puede, en gran medida, influir en el probable inicio de un trastorno alimenticio ya que, más adelante, deseará consumir solo productos que realcen su belleza física, especialmente su delgadez.

Pero, ¿esta condición nos define como seres humanos? ¿La superficialidad? Asumo que ello no es compatible con nuestra realidad peruana, pues nos aleja de nuestra verdadera condición de mujeres, con amor propio, capaces de avanzar libremente y sin prejuicios. Así, no habría un alto índice de adolescentes insatisfechas ante la presión social, con problemas de baja autoestima, anorexia y bulimia.

No debemos permitirnos caer en la dependencia de los estándares de belleza impuestos, tengamos aceptación y amor propio. No construyamos de esto un mundo donde el consumismo, cuyo soporte es la publicidad, se refleje en la angustia e insatisfacción personal.

Considero que el Estado debe prestar atención a este problema y exigir, mediante leyes, la no manipulación ni imposición de los prototipos de belleza, que incluso no representan a la mujer peruana, más aun, la excluyen y se olvidan de su verdadero valor como ser humano. Por otro lado, la escuela debe asumir el compromiso de educar sobre el consumismo y la publicidad que propalan los medios de comunicación y contribuir, de este modo, a formar jóvenes capaces de asumir una actitud crítica y no pasiva frente a todo mensaje que reciben de la sociedad. De lo contrario, la anorexia y la bulimia irán incrementándose y la expresión “solo quiero ser tan bella como ella” seguirá siendo el deseo interior de toda adolescente insatisfecha con su apariencia física ■

MENCIÓN HONROSA

La injusta verdad que todos conocemos, pero que nadie denuncia

*Por: Nicolás José Castillejo Delgado**

“¡Oe serrano...!”

— Costeño peruano “que se respeta” (2015).

Los peruanos hacemos uso de la palabra ‘serrano’ de manera despectiva para insultar o hacer sentir al otro inferior. Esto se debe a diferentes factores históricos, éticos, sociales y raciales; sin embargo, podemos afirmar que ha disminuido considerablemente en los últimos años, mas no desaparecido. En este contexto nos encontramos con una sociedad en la que la palabra respeto y la frase “amor a tus compatriotas”, coloquialmente dicho, pasa por una oreja y se sale por la otra. Por eso es importante hacer entender a las nuevas generaciones de peruanos que rebajar a otro no debe hacernos sentir mejores; al contrario, va a retrasar nuestro desarrollo social de manera exponencial. Tal vez no estemos conscientes de ello, pero de lo que sí estamos conscientes es de que este mal hábito no beneficia a nadie. Sabemos que cuando hacemos uso de este insulto y una persona ajena a la discusión (siendo esta procedente de la sierra) lo escucha, igual está siendo

ofendida; todos sabemos que alguien terminará burlado por cualquiera de los dos medios (el insultado y la tercera persona que escucha el insulto); sabemos que está mal y probablemente hemos hecho mal uso de este término, por lo menos un par de veces en nuestra vida, pero... ¿Realmente realizamos acciones concretas para evitarlo o contrarrestarlo? En este ensayo analizaremos los aspectos históricos, éticos, sociales y raciales que originan esta barbarie. De esta manera, argumentaremos en contra de esta verdad ridícula e injusta para que, remitiéndonos a las pruebas, afirmemos que el serrano no es inferior a ningún otro peruano y así podamos fomentar el respeto en nuestra querida nación. Escrita por un mismísimo “limeñito miraflorentino”.

Se dice que cuando uno pone en evidencia una incoherencia (que no está realmente probada como tal) esta se vuelve ridículamente absurda. Este texto se desarrollará de una manera similar. Comencemos con el origen de la “inferioridad”. Todo empezó después de la conquista, cuando jerárquicamente el indio (trigueños, cabello y ojos oscuros, etc.) fue excluido de la pirámide social y política española (blancos, ojos y cabellos claros, etc.). Este concepto de inferioridad entre conquistado y conquistador fue mutando, especialmente, cuando la capital se mudó a la costa (Lima) y, con ello, “lo mejor” de nuestra “primitiva” nación, por lo que “lo peor” —según la sociedad colonial— se quedó en la sierra; de esta manera la relación de blanco-indio se volvió una relación de costeño-serrano¹ (costeño, porque para ese entonces la mezcla de razas ya había “acholado” de una u otra manera la raza blanca y usar la denominación ‘indio’ podía provocar que algún miembro de la ‘nobleza’ se sienta identificado; serrano, porque al

1. Cecilia Mendéz. (2011). Ensayo - De indio a serrano: nociones de raza y geografía en el Perú (siglos XVIII-XXI). 29/09/2015, de UCSB Department of History Sitio web: http://www.history.ucsb.edu/projects/histpublications/files/07955-mndez_2012_de_indio_a_serrano_historica_xxxv1_201102.pdf

encontrarse los ‘superiores’ a un lado del territorio era definitivo que los que estén al otro lado eran los ‘inferiores’ y, casualmente, estos últimos tenían un físico parecido; de esta manera la denominación como insulto pasó a ser una referencia racial más que de procedencia. Es importante tomar en cuenta que los selváticos estaban prácticamente “no habidos” en ese entonces).

Así tenemos que el origen de esta injusta verdad data desde la conquista. Ya es hora de superarlo, ¿no? Este insulto proviene de una enraizada y falsa superioridad ligada al poder que tuvo la corona española sobre los peruanos en una época de nuestra historia. Sin embargo, nuestro país se independizó, democratizó y teóricamente ya no existe ningún sistema de castas que indique la superioridad de una raza sobre la otra ni menos la inferioridad por el lugar de procedencia de un individuo, por lo que, por primera vez, afirmaremos “con papel en mano” que el uso de la palabra serrano como insulto es una ridícula incoherencia. Por otro lado, es importante tener en cuenta que probablemente muchos compatriotas no estén al tanto de esta información, por lo que es necesario adentrarnos en la causa del problema examinando otros aspectos.

La educación es un tema del que no se debe hablar con ligereza en nuestro país. Está mejorando considerablemente con el transcurso del tiempo (es reconocible); sin embargo, en este ensayo se quiere hacer referencia específicamente a la educación en valores o vulgarmente conocida como la “educación de casa”. Se sabe muy bien que una buena educación en casa brinda los conocimientos necesarios para saber expresarse adecuadamente, comer correctamente, respetar al otro, entre otras actitudes, pero nos

queremos centrar en el concepto de valor de las personas que nos transmite una buena educación en casa. Lo que se espera de la familia es que nos enseñe que las personas tenemos igual valor, por lo tanto, no existen jerarquías y sería incoherente, sin embargo, no todas las personas aprenden desde pequeños a valorar a otros y caen en la ignorancia más grande del ser humano: El complejo de superioridad. Cuando se omite este concepto del valor de la persona los límites de la convivencia son violentados y las barbaries se manifiestan (insultos, engaños, agresiones, etc.). Según la Ideología de Immanuel Kant, la persona escoge qué ética desarrollar frente a la moral establecida por su sociedad, religión, etc. con tan solo estar consciente de qué es correcto y qué no. Por otro lado, es importante establecer que una persona que ha tenido educación primaria conoce la definición correcta de la palabra serrano: “Que proviene de la sierra”.

En este contexto, podemos afirmar que quien usa la palabra “serrano” como insulto es un ignorante o un inmoral porque no conoce la correcta definición y uso de la palabra o porque pasó por encima de su ética y decidió hacer uso de un “insulto” que le permitía sentirse “superior” jerárquicamente en una discusión², basándonos en la filosofía kantiana y en el conocimiento de la definición de la palabra ‘serrano’. De esta manera, por segunda vez, afirmamos que el uso de la palabra ‘serrano’ como insulto es una ridícula incoherencia. Sin embargo, más allá de la historia, la educación y la ética, nos encontramos con la parte práctica de esta injusta verdad: La perspectiva del serrano en el día a día.

2. Wilfredo Ardito. (2015). “¿Por qué “serrano” es un insulto en el Perú?” 29/09/2015, de PUCP Sitio web: <http://puntoedu.pucp.edu.pe/opinion/por-que-serrano-es-un-insulto-en-el-peru/>

En Lima, triste e incoherentemente, la pobreza se relaciona muchas veces con lo serrano, por el parecido físico relacionado al trabajo y al distrito de residencia de una o un grupo de personas. En nuestro país, muchas veces, se relaciona la pobreza con inferioridad. En algunos casos, el vendedor ambulante, el limosnero, el cobrador del microbús o el personal del supermercado tienen el aspecto de una persona proveniente de la sierra, por lo que erróneamente se cree que todos los que poseen estos rasgos tienen una situación económica “deficiente”. Sin embargo, una persona no pierde valor sea cual sea su situación física, económica, ética, educacional, etc. Sin importar lo que pase, todos somos personas, valemos igual y debemos ser tratadas con respeto sin distinción alguna³.

En conclusión, podemos afirmar que usar la palabra ‘serrano’ como insulto es incoherente porque este término data de épocas desfasadas y no concuerda con la situación actual de nuestra sociedad; también porque no es ético, ya que una persona debe tener un déficit mental para no darse cuenta que está ofendiendo a otro; finalmente, porque todos valemos igual sin importar nuestra situación económica, raza, género o culto ■

3. Experiencia de un ignorante arrepentido (Mi persona).

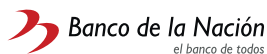
Concurso Periodístico Literario

CUENTA LA HISTORIA

El concurso periodístico-literario promover un espíritu crítico entre discriminación étnica y/o racial o victimarios-, en colegios y demás ambientes de las comunidades educativas de Lima Metropolitana y Callao, así como fomentar el aprecio por la diversidad cultural con la que cuenta el Perú.

'Cuenta la Historia' tiene como objetivo las y los jóvenes sobre la problemática de la que viven día a día -ya sea como víctimas, testigos

Con la colaboración de:



ISBN: 978-612-4126-68-0



9 786124 112668 0